

ATACAMEÑOS EN EL SALVADOR: NUEVAS APRECIACIONES SOBRE UN FARDO FUNERARIO DEL CEMENTERIO LAS TURQUESAS¹

Carlos González G.² y Catherine Westfall³

◆ INTRODUCCIÓN

Resumen
Se describe el único fardo funerario conocido del Cementerio Las Turquesas y se reevalúa junto a su contexto cultural, vinculándolos con el sitio Mina Las Turquesas, recientemente excavado. Este conjunto de evidencias posibilita incorporar a la localidad a una esfera de interacción atacameña, de gran significación económica y ritual, desarrollada fundamentalmente durante el Período Intermedio Tardío.

Palabras claves: cementerio y Mina Las Turquesas – interacción circumpuneña – minería lapidaria – Período Intermedio Tardío.

Abstract
The recent archaeological reevaluation of the only known mummified remains from the Cementerio Las Turquesas site, links its bioanthropological and material contexts to the nearby residential and turquoise mining site of Mina Las Turquesas, recently excavated. Fieldwork there provided evidence of a long-span preinka settlement, and our appraisal reaffirms this on the basis of the recently undertaken cultural adscription of human remains, that has allowed us to posit that both sites were part of the economically and ritually significant Atacameño sphere of interaction, fundamentally within the Late Intermediate Period.

Key words: cemetery and Turquoise Mine – Atacameño interaction sphere – stone mining – Late Intermediate Period.

Recibido: enero 2007. Aceptado: septiembre 2007.

Los estudios arqueológicos en El Salvador (región de Atacama) no habían sido retomados desde los trabajos pioneros de Iribarren (1972, 1972-73) e Iribarren y Bergholz (1972, 1972-73). Recientemente, entre los años 2003 y 2006 se efectuó en los terrenos mineros una serie de estudios sistemáticos en torno al patrimonio arqueológico de la localidad (González y Westfall 2006). Producto de estos trabajos, fueron redescubiertos dos sitios arqueológicos en la quebrada Las Turquesas, en Cerro Indio Muerto, centrales para el conocimiento de los desarrollos prehispánicos de El Salvador. En efecto, los sitios Mina Las Turquesas (MLT) y Cementerio Las Turquesas (CLT)⁴ fueron reportados, aunque no excavados, por Iribarren y Bergholz (1972, 1972-73), quienes realizaron recolecciones superficiales en el primero, señalando que presenta manifestaciones incaicas, y que el segundo se encuentra saqueado, con cerca de 30 excavaciones que corresponderían a “sepulturas indígenas” (Iribarren 1972, 1972-73), de “los primeros laboradores de la Mina Las Turquesas” (Iribarren y Bergholz 1972, 1972-73). Por su parte, Maldonado (1989), cronista minero de El Salvador, se refiere al sitio como un “gentilar” incaico.

¹ Trabajo derivado del rescate de la Mina Las Turquesas, financiado por División Salvador de CODELCO-Chile.

² Ilustre Municipalidad de Diego de Almagro. Los Aliaga 5530, Depto. 23, Ñuñoa, Santiago, CHILE. Email: inkacarlitos@gmail.com

³ Taguatagua Consultores. Casilla 234, Correo de Paine, Paine, CHILE. Email: catherine.westfall@gmail.com

⁴ Sal 25 y Sal 27, respectivamente.

Posteriormente, otros investigadores (Kuzmanic y Sanhueza 1984; Sanhueza y Kuzmanic 1984) analizaron un fardo funerario de CLT⁵, identificando a un adulto maduro de sexo masculino, deshidratado por factores naturales y politraumatizado. Describen su contexto material, que por sus textiles, una tableta y otros elementos del complejo alucinógeno vinculan a expresiones Tiwanaku de San Pedro de Atacama (Kuzmanic y Sanhueza 1984).

Los análisis de fardos funerarios permiten obtener información sobre comportamientos locales de funebria, mediante la documentación de cada uno de sus componentes o destacando algunos, como los textiles (p.e., Rojas y Hoces de la Guardia 2000; Ulloa *et al.* 2000). Estos estudios son más importantes cuando existen escasos datos de los sitios de proveniencia, como en este caso. En este trabajo usamos el término “fardo” para denominar un conjunto particular de evidencias funerarias (*sensu* Llagostera 2004: 93) que fueron retiradas con anterioridad del individuo (Kuzmanic y Sanhueza 1984; Sanhueza y Kuzmanic 1984).

Aquí nos referiremos a los componentes del fardo que pudieron ser ubicados en el Museo del Huasco, en Vallenar, y los relacionamos con la cercana MLT. Para este propósito se analizaron materialidades comunes y turquesas de la mina, de sitios del *qhapaqñan* de El Salvador y del individuo del CLT, empleando determinaciones preliminares por difracción y fluorescencia de rayos X, pesquizando sus relaciones, más allá de sus proximidades. En consecuencia, se sistematiza la información dispersa del cementerio, realizando una primera aproximación arqueológica que adquiere mayor relevancia por la falta de excavaciones en sectores intactos del sitio, que posibiliten efectuar comparaciones más amplias con el foco minero lapidario. No obstante, las actuales evidencias señalan correlaciones culturales preincaicas en El Salvador, que son enfatizadas con la reinterpretación cronológica cultural del fardo de CLT. Asimismo, se entregan antecedentes sobre la producción y el tráfico interregional de bienes de prestigio a partir de la localidad, como de su integración

en los procesos socioculturales del Período Intermedio Tardío (900-1450 DC) de la Subárea Circumpuneña occidental (Figura 1).

➤ ANTECEDENTES

Sitio Mina Las Turquesas (MLT)

Se localiza en el sector alto de la quebrada Las Turquesas, a 2830 m de altura, en el Cerro Indio Muerto (Figura 2). Debido a la minería subterránea, desde 1959 este cerro ha sufrido frecuentes derrumbes, motivando el rescate del sitio MLT. Las excavaciones en el sector exterior inmediato al pique minero revelaron la existencia de un profuso asentamiento preincaico y un taller de manufacturación de bienes suntuarios de turquesa, concha y hueso, con una mayor profundidad cronológica que la estimada por Iribarren, al igual que complejas interrelaciones culturales.

La mina comprende registros materiales en un rango de entre 500 AC-1950 DC, abarcando los siguientes períodos: 1) Formativo, con ocupación mayoritariamente atacameña y una exigua presencia Molle; 2) Medio, casi en absoluto Animas y con mínimos indicadores atacameños; 3) Intermedio Tardío, con una acentuada y exclusiva presencia atacameña; 4) Tardío, sólo con una baja frecuencia inca en su expresión atacameña, y escasos restos etnográficos y subactuales (González y Westfall 2005).

De este modo, MLT testimonia las evidencias prehispánicas más antiguas de El Salvador, los vestigios Molle y Animas más septentrionales de la región de Atacama, y los contextos culturales de raigambre Loa-San Pedro más meridionales. Esto, a nivel de un asentamiento y no sólo de piezas aisladas, como ha sido el caso de dos ofrendas cerámicas de San Pedro de Atacama encontradas en el valle de Copiapó, en el sitio El Torín (Niemeyer y Cervellino 1985).⁶

⁵ Un infante momificado naturalmente, con una pequeña túnica, depositado en el Museo Regional de Atacama (Copiapó), provendría del CLT. Este museo cuenta con más de 30 piezas de la “Mina Indio Muerto” que aún no han sido estudiadas.

⁶ Sin embargo, en un oasis cercano a Diego de Almagro, 60 km al suroeste de El Salvador, hemos registrado cerámica San Pedro Negro Pulido (SNP) en su variedad Sequitor del Formativo Tardío atacameño (Uribe *com. pers.* 2007), asociada a evidencias caravaneras, pudiendo representar un nuevo asentamiento del austral circuito caravanero atacameño.

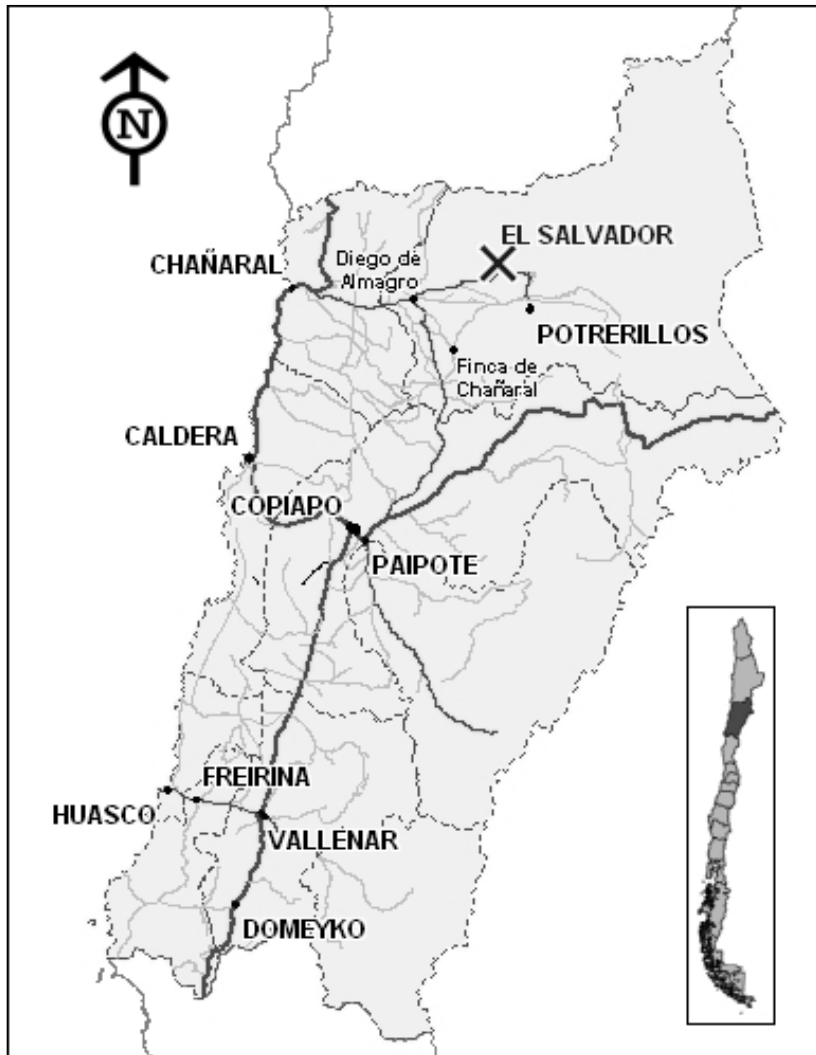


Figura 1. El Salvador (región de Atacama) y otras localidades mencionadas en el texto.

Previamente, respecto a este sitio hemos planteado que desde el Formativo constituiría un enclave de mineros lapidarios atacameños, proporcionando bienes de estatus a los núcleos poblacionales del Salar de Atacama, cuencas del río Loa y áreas vecinas, aunque en forma significativa durante el Intermedio Tardío, como lo indican los exclusivos materiales atacameños del foco lapidario (González y Westfall 2005). Por consiguiente, la mina fue incorporada a partir del Formativo a una extensa red de interacción caravanera preincaica entre las regiones de Antofagasta y Atacama (Núñez 1987, 1999; Núñez y Dillehay 1995 [1979]). Esta red se ha vinculado con asentamientos locales, rutas y arte rupestre (geoglifos y petroglifos) en Tarapacá y Antofagasta, especialmente

del Período Intermedio Tardío (Núñez y Briones 1967-68; Núñez 1976, 1984, 1985; Briones y Chacama 1987; Muñoz y Briones 1996; Núñez *et al.* 1997; Berenguer 1999, 2004; Chacama y Espinosa 2000; Clarkson y Briones 2001; Briones *et al.* 2005; Sepúlveda *et al.* 2005), desconociéndose sus características en la región de Atacama.

Sitio Cementerio Las Turquesas (CLT)

Se emplaza en la ladera sur de la quebrada Las Turquesas. En el sustrato calcáreo se observan algunas fosas con restos óseos humanos en al menos una de ellas y ausencia de restos culturales, al igual que en la totalidad



Figura 2. Mina El Salvador (2006), con indicación de la MLT (flecha superior) y del CLT (flecha inferior). Gran parte del camino incaico en este sector se encuentra obliterado.

de la superficie del sitio, situación que ya había sido consignada por Iribarren (Figuras 2, 3 y 4).⁷ Actualmente, se ha definido un área aproximada del sitio de 900 m², sin determinar todavía si las tumbas subterráneas corresponden a cámaras o inhumaciones en tierra.

Los informantes locales avalan las observaciones de Iribarren (1972, 1972-73; Iribarren y Bergholz 1972, 1972-73) respecto a que el cementerio se encontraba saqueado, afirmando reiterados descubrimientos de “huesos humanos”, “momias” y objetos en el sitio (Weber y Arous com. pers. 2004). En este sentido, pese a infatigables búsquedas, no pudimos localizar ninguno de estos hallazgos.

Sin embargo, una tableta de madera con tallado antropomorfo e incrustaciones de turquesas utilizada para inhalar polvos psicoactivos fue publicada por

Torres (1986: 43, Fig. 7), quien afirma que provendría de “Indio Muerto, Chañaral” (Figura 5). Esta tableta es similar a otra de la tumba 4010 del cementerio Coyo Oriente, en San Pedro de Atacama (Torres 2004: Fig. 3), caracterizada por el taxón antropomorfo en plano-frontal distendido (Llagostera 2006: 88, 90, Fig. 3a). No obstante, la pieza de Indio Muerto⁸ carece de cetos y apéndices radiales propios de la tableta de Coyo Oriente, dificultando su correlación. Torres (1986: 48) vincula la tableta de Indio Muerto con la localidad costera de Chañaral, y no con El Salvador. Sin embargo, su asignación geográfica para esta tableta no es acertada, ya que en Chañaral no existe un Cerro Indio Muerto⁹, y sí en El Salvador. Asimismo, la primera publicación de la tableta la realizan Evans y Southward (1914: 21) quienes aluden a la existencia de turquesa en “Indio Muerto, norte de Chile”. Igualmente, se refieren a una

⁷ Fotografías de Iribarren (1969), diarios de campo y la colección de El Salvador fueron revisados en el Museo Arqueológico de La Serena.

⁸ La pieza está depositada en el Museo Británico, en Londres.

⁹ De acuerdo a la carta IGM “Chañaral”, escala 1:50.000 (código C49), y a informantes locales.



Figura 3. Quebrada Las Turquesas, Cerro Indio Muerto (fotografía de Iribarren 1969) y el CLT disturbado indicado con la flecha.



Figura 4. Quebrada Las Turquesas, Cerro Indio Muerto (2005) y el sector existente del cementerio indicado con la flecha.

influencia peruana por el “Inca road, which passes near Indio Muerto on the way to Copiapo” (1914: 39), en una alusión directa a la formación orográfica y al reconocimiento del *qhapaqñan*, que lo atraviesa a media altura, dirigiéndose luego hacia Copiapó. También se

menciona al entonces departamento de Chañaral, que incluía administrativamente tanto la costa como los sectores precordilleranos, propiciando la confusión geográfica de Torres; en el presente, se le reconoce como provincia de Chañaral.

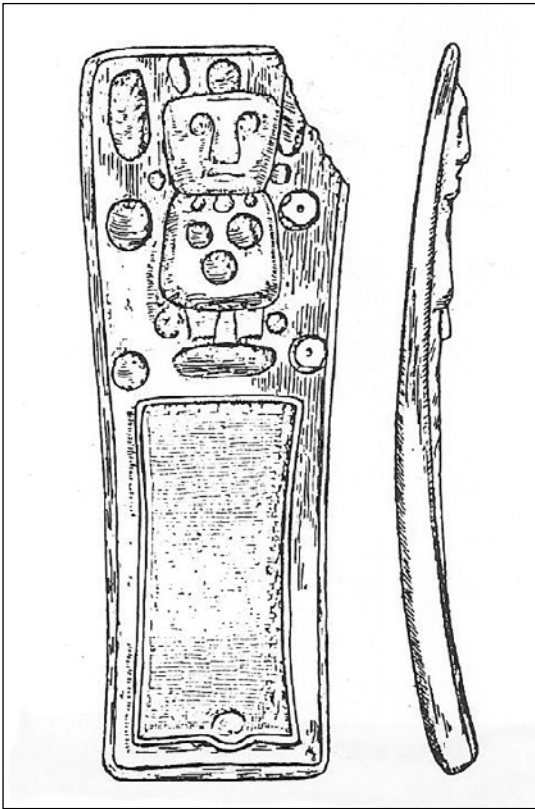


Figura 5. Tableta de madera para inhalar polvos psicoactivos de “Indio Muerto, Chañaral”. Tomada de Torres (1986: 43). Originalmente fue publicada por Evans y Southward (1914: 38). Según nosotros, procedería de CLT, El Salvador.

Con anterioridad se había aludido a la existencia de turquesas “at a place called Cerro del Indio Muerto, in the mining district of Pueblo Hundido” (Evans 1913: 158). De hecho, previo a su fundación en 1959 (Maldonado 1989: 31), El Salvador era conocido por el topónimo Indio Muerto (Iribarren 1972-73: 282), siendo Pueblo Hundido –hoy Diego de Almagro–, 60 km al suroeste, el distrito minero que lo integraba. El referido topónimo lo menciona Philippi en su expedición por el Desierto de Atacama, al reportar dos serranías entre Doña Inés y Agua Dulce, denominadas Indio Muerto y Pasto Cerrado, indicando que la primera fue nombrada así por el hallazgo de un “indio muerto en un pozo de mina” (1860: 85); probablemente, una situación muy similar al “Hombre de Cobre” de Chuquicamata (Bird 1977-78). Por lo tanto, existen suficientes elementos para asumir que la tablita publicada por Torres (1986), e inicialmente por Evans y Southward (1914), provendría de CLT, Cerro Indio Muerto en El Salvador.

El fardo funerario del Cementerio Las Turquesas (CLT)

Sanhueza y Kuzmanic (1984: 10) asocian el fardo a este sitio, según ellos destruido por las faenas mineras industriales. Por su parte, Cervellino (1991: 7) reitera los datos de Iribarren y Bergholz (1972-73) y destaca la ausencia de objetos metálicos en el sitio, para luego señalar que existe:

“(…) una constatación del desaparecimiento total de la Mina Incaica Indio Muerto y del cementerio de las Turquesas también por la extracción total del suelo y subsuelo donde se emplazaban estos rasgos arqueológicos” (Cervellino 2000: 9).

Fue la familia Carmona García la que exhumó el cuerpo y los objetos asociados al fardo en un sector concordante con la ubicación del sitio CLT, donándolos en 1971 al Museo del Huasco de Valparaiso (Kuzmanic y Sanhueza 1984; Sanhueza y Kuzmanic 1984). De este modo, todo indica que el cementerio era de conocimiento público, obteniendo los lugareños cuerpos momificados y piezas arqueológicas. Asimismo, son coherentes las condiciones del hallazgo, encontrándose el individuo y sus objetos al interior de una fosa en el calcáreo (Kuzmanic y Sanhueza 1984: 279). Es probable que el individuo se haya dedicado a la extracción de turquesas en la cercana mina, falleciendo por causa de un politraumatismo, certificado por el examen antropológico y radiológico (Sanhueza y Kuzmanic 1984). Posiblemente las lesiones se produjeron por el desplome de una galería.¹⁰ Este descubrimiento contrasta con el registro del cuerpo de un minero prehispánico momificado naturalmente, acompañado de sus herramientas, que habría muerto durante el trabajo de obtención de la atacamita. Este fue localizado fortuitamente en 1899 dentro de un socavón o túnel colapsado en la localidad de Chuquicamata (región de Antofagasta), y posee dos fechados C¹⁴ no calibrados que lo sitúan entre 500 y 700 DC (Bird 1977-1978: 89; Núñez 1992: 53; Berenguer 2000: 88-89). Por lo tanto, el llamado “Hombre de Cobre” de Chuquicamata, debido

¹⁰ La única prospección al interior de la MLT, realizada por uno de los autores, corroboró la existencia de galerías derrumbadas, tal como se observa en el registro gráfico de Iribarren (1969).

a la coloración verdosa de su piel adquirida dentro del socavón, y el fardo del CLT, representan por ahora los únicos testimonios directos de mineros preincaicos.¹¹

Al llegar al Museo del Huasco el individuo estaba vestido (Kuzmanic y Sanhueza 1984: Lám. I, foto 1), siendo luego retiradas sus vestimentas. Lamentablemente, no se detalló el proceso de desvestido ni su estado de conservación, como tampoco el inventario de la colección. De allí que se deduzca el orden de la numeración, que va desde el 01 a 51, seguida de un número 1 y luego de un 82, año del registro (1982 según Sanhueza com. pers. 2006). Distinguímos un nuevo rotulado de algunas piezas, cambiándose los últimos dígitos, 82 (1982) por 83 (1983), aunque preferimos mantener la primera cifra del registro inicial. Cabe señalar que Kuzmanic y Sanhueza consignaron un total de 50 elementos, entre ajuar y ofrendas, correspondiéndole la numeración 51 al individuo momificado.

❖ METODOLOGÍA

El trabajo se enfocó hacia un análisis arqueológico, bioantropológico y de conservación del fardo, tendiente a discutir la determinación cronológica cultural realizada por Kuzmanic y Sanhueza (1984: 290): “Tiwanaku Tardío y/o regionalizado” (500-1000 DC). Para ello se segregaron evidencias que posibilitaran definiciones culturales, como la vasija restringida, los textiles y la tableta para inhalar polvos psicoactivos. Estos antecedentes se complementaron con el estudio de la MLT y con los análisis preliminares de Difracción y Fluorescencia de Rayos X (Laboratorio de Geología, División Salvador) entre turquesas de la mina prehispánica, sitios del *qhapaqñan* de El Salvador y otras que poseía el individuo del CLT.

El proceso de documentación utilizó el orden por materialidad, los códigos y la nomenclatura de las piezas de la publicación de 1984, sumando nuestras descripciones,

¹¹ El contexto del individuo y la MLT lo sindicaron como un minero, concordando con Sanhueza y Kuzmanic (1984: 13) y Núñez (1987: 89). Este autor menciona otros posibles registros funerarios de mineros y herramientas en Huantajaya, región de Tarapacá (Núñez 1999: 194).

enfaticando diferencias o coincidencias sobre las determinaciones iniciales. También se efectuó un completo registro fotográfico, verificándose los deterioros a lo largo del tiempo (Téllez 1999), confrontándose con diapositivas del año 1982, proporcionadas por el colega Julio Sanhueza. Los criterios técnicos, en especial lo referido al detallado sistema de tejeduría, fueron respetados. De la misma manera, se detallaron las condiciones de conservación del fardo, contrastándolas con los datos del referido trabajo. Paralelamente, se limpió en forma mecánica al individuo, y se reembaron las evidencias manteniéndose la nomenclatura museológica existente. Con ello se comprobó que el individuo y sus elementos presentaban remociones subactuales, presentándose el cuerpo sin textiles (Figura 6). Además, se dificultó localizar el conjunto, ya que el Museo del Huasco se encuentra en gran medida desmantelado, pero gracias a gestiones de su Director, Sr. Jorge Zambra, fue posible encontrar algunos de los componentes de la colección, pudiendo revisarse sólo un 70% de los materiales.

❖ EL INDIVIDUO

El examen exterior del cuerpo, momificado naturalmente por deshidratación, confirmó que se trata de un individuo masculino, adulto maduro, genuflexo, con cráneo braquicéfalo no deformado. El cuerpo se encuentra completo. Su altura es de un promedio de 162.37 cm. Las piernas están paralelamente flectadas, aunque no aplicadas al tronco, con los pies y los dedos recogidos, mientras que los brazos están cruzados frente al tórax,



Figura 6. Vista frontolateral derecha del individuo.

con las manos dobladas. La piel es mayoritariamente de color café claro y cubre todo el cuerpo, salvo en la frente, donde hubo desprendimientos *post mortem*. En el rostro destacan las facciones, los párpados, la nariz retraída y las cejas, además de improntas textiles en la mejilla derecha. Según Kuzmanic y Sanhueza (1984: 279), el cuerpo presenta una acentuada curvatura de la columna vertebral, proyectando la cabeza hacia delante, frente a las piernas. Exhibía con anterioridad una tupida cabellera con un peinado de trenzas, ya en ese entonces deteriorado, registrándose liendres (*Pediculus capilis*). También señalan la presencia de caries en premolares y molares, distinguiendo abrasión y diente en pala (criterio mongoloide). Los análisis radiológicos efectuados en el Hospital de Vallenar indicaron politraumatismo: aplastamiento de cuerpo vertebral dorsal inferior; gran luxación en el tronco superior y en una vértebra dorsal superior y varias fracturas costales, manifestando un evidente aplastamiento del cuerpo por una fuerte compresión axial (Sanhueza y Kuzmanic 1984: 12-13).

El cráneo está completo y articulado con la mandíbula, constatándose pérdida *post mortem* de incisivos y caninos superiores (cinco piezas), salvo la pieza n° 2. En el pabellón auditivo derecho se registró la acción de arácnidos. Las extremidades superiores están completas, sin uñas en la mano izquierda y con solo una en el dedo anular de la mano derecha. Mientras en el tórax, bajo vientre y zona púbica se aprecia escaso vello; se conservan el pene y el escroto, retraídos. En la espalda son distinguibles improntas textiles y las marcas del politraumatismo *pre-mortem*, particularmente en las vértebras dorsales; sobre ellas se ubicó un trozo textil subrectangular de color café (116 mm de largo por 52 mm de ancho). Por último, las extremidades inferiores están íntegras, con improntas textiles y sin uñas, excepto en el dedo pulgar del pie derecho. Ambos pies exhiben queratosis. En la pierna izquierda es notoria una fractura expuesta *pre mortem* de tibia y fíbula (Figura 6), con los bordes limpios, sin cicatrización ni regeneración ósea. En las piernas y sobre la espalda son visibles hongos e intervenciones de insectos. Estas nuevas determinaciones concuerdan con el planteamiento de que la muerte del individuo pudo producirse por el politraumatismo, generado por una caída o derrumbe de una galería (Sanhueza y Kuzmanic 1984).

Además, se constataron alteraciones directas referidas a la manipulación de la cabellera, que eliminó un peinado de trenzas, conservándose sólo una de ellas.

➤ AJUAR Y OFRENDAS

Se presentan con la misma numeración y orden de la publicación original (Kuzmanic y Sanhueza 1984).

Maderas

Lamentablemente, los objetos de madera: sustentador (01-1-82), arco (03-1-82), artefacto de madera (21-1-82) y gancho de atalaje (22-1-82) no fueron encontrados.

Para la tableta para alucinógenos (02-1-82) se confirmaron medidas y color café oscuro. Largo total: 161 mm; ancho máx.: 59,5 mm; espesor máx.: 29 mm; largo del receptáculo: 111,5 mm; largo apéndice: 49,5 mm. Presenta forma hiperbólica, con una leve inflexión en los costados. Los bordes laterales internos y el borde inferior del receptáculo son rectos. Dos concavidades rectangulares se aprecian en cada borde lateral y otra, también de forma rectangular, en el borde inferior. El apéndice es más ancho que el receptáculo, correspondiente al tallado de un ofidio felinizado (Figura 7), con su cabeza, parte del cuello y cola. La figura tallada se proyecta desde el panel planiforme en volumen creciente, curvándose en vista frontal hacia la derecha. En el extremo derecho superior, frontalmente y bajo la figura, se distingue desde el panel una pequeña prolongación triangular truncada, levemente oblicua, replicada hacia atrás, separada por un corte superior y una incisión, conformando, probablemente, la cola del ofidio. En la figura destacan los pabellones auditivos, los ojos, las fosas nasales y las fauces, presentando fractura predeposicional de la mandíbula y sus colmillos felínicos, de los cuales sólo hay esbozos (Figura 8). Rombos, cuadrados y zigzag incisos se encuentran en el lado izquierdo y en la cabeza del apéndice zoomorfo (diseño de la piel). Similar morfología, respecto a la cabeza y la cola, como incisiones comunes, comparte con un ofidio felinizado tallado, también en movimiento, de un *keró* de madera del sitio Quito-1 en San Pedro de Atacama



Figura 7. Tableta de madera del CLT (Museo del Huasco).

(Llagostera *et al.* 2004: 161).¹² En la mitad superior de la tableta se observan concavidades de distinta forma para

incrustaciones, conservándose sólo cuatro con piedras semipreciosas: dos en el panel (una romboidal de turquesa y otra triangular, aparentemente de malaquita) y dos en el apéndice (una en el lado izquierdo, romboidal, de turquesa, y otra sobre la cabeza, cuadrangular, de turquesa). Junto a 30 concavidades vacías en la tableta, alcanzan un total de 34. Hay señales de craquelamiento y orificios de coleópteros xilófagos.

La tableta posee atributos que la vinculan con el tipo C de Torres (1986) (con apéndices tallados volumétricamente), aunque también exhibe elementos del tipo B (con extensiones planiformes e incisión lineales y/o tallado en relieve), como una extensión planiforme desde el receptáculo, definiendo, sólo en el tercio superior, el tallado volumétrico y las incisiones lineales. A su vez, Catalán (2006) la considera dentro del tipo II.A de su clasificación, con mango de tallado volumétrico y receptáculo rectangular, que asocia al Intermedio Tardío. También puede incluirse en el taxón teratomorfo, reptilomorfo y en volumen, definido por Llagostera (2006: 102). Este autor la asigna al inicio del Intermedio Tardío (com. pers. 2006), dadas sus características, forma e incrustaciones. Según Berenguer y Torres (com. pers. 2006), no cuenta con referentes en las cuencas del Loa y el Salar de Atacama, dificultando las correlaciones. Pese a ello, la ubican al final



Figura 8. Detalle de figura teratomorfa sin mandíbula del CLT (Museo del Huasco).

¹² Llagostera ubica al *kero* en un momento post-Tiwanaku, con un origen foráneo (com. pers. 2006).

del Período Medio o en los primeros momentos del Período Intermedio Tardío; pero distanciándose del sistema iconográfico de Tiwanaku (Torres 2004), por el tipo de extensión planiforme y su tallado. Del mismo modo, Catalán (2006) señala al inicio del Intermedio Tardío en San Pedro de Atacama la existencia de tabletas que presentan mangos de tallado volumétrico con formas de felinos o camélidos, e incrustaciones geométricas de turquesa, al igual que nuestra pieza. Al respecto, tabletas con tallados de felinos y de cóndores hegemonizan la cosmovisión atacameña durante este tiempo (Llagostera 2004: 168), destacándose también ofidios en San Pedro (Castro 2001). Una tableta de esta localidad (Quitor-6, tumba 3662) (Torres 1987: 96), con un ofidio felinizado tallado, presenta cierta similitud con la pieza de El Salvador (Figura 9). Sin embargo, y de acuerdo a Berenguer (com. pers. 2006), la tableta de Quitor-6 reviste una impronta estilística Tiwanaku, es plano-abanicada, con tallado en relieve desde el panel



Figura 9. Tableta de madera procedente de la tumba 3662 de Quitor-6 (Torres 1987: 96).

(tipo B de Torres 1986) e incrustaciones de hueso. Llagostera (2006: 102) también reconoce esta tableta como iconográficamente Tiwanaku, taxón teratomorfo, reptilomorfo y en modo mixto. La forma, el tallado y las incrustaciones son diferentes a la pieza del CLT.

También para el morterito (04-1-82) confirmamos descripción y medidas. Alto: 59 mm; diámetro cuerpo: 30 mm; diámetro interno: 23.5 mm. Pieza del equipo alucinógeno, pequeña, de forma hiperbólica, base plana, pared subcóncava, labio recto y fondo interno cóncavo. Color café grisáceo. Al exterior se observa la impronta central de un embarrilado oscuro de 11 mm de ancho. Deterioros por coleópteros (galerías) y hongos.

Lo mismo para la espátula (05-1-82) cuyo largo total es de 154 mm; diámetro máx.: 14 mm. Mango cilíndrico con forma de cono truncado hacia proximal. Presenta un tallado semicónico que forma una pequeña pala. Separa el cuerpo del extremo proximal una franja circundante oscura. Componente del equipo alucinógeno, está agrietada por pérdida de humedad y hongos y el extremo distal muestra fractura predeposicional.

Contabilizamos 18 venablos (06-20-1-82) cuyos largos varían entre 80 y 235 mm, y con diámetros promedios de 6 y 8 mm. El venablo n° 6 aún mantiene embarrilado de cuero e inserción de una pequeña punta de proyectil triangular de cuarzo (18 mm de largo; 9 mm de ancho, y 5 mm de espesor), con tallado bifacial y pedúnculo con aletas. Algunos astiles están decorados con franjas transversales de colores café, rojo, verde y negro, de anchos variables; en ambas secciones (distal y proximal) se registran embarrilados de cuero. Aparte de las fracturas, 16 muestran daños por insectos xilófagos, uno con presión postdeposicional y otro sin deterioros.

Cestería

No se encontraron dos cestos decorados (23, 24-1-82).

Lítico

Del collar (25-1-82) se conserva una parte compuesta por una cuenta discoidal y cinco tubulares, unidas

con una cuerda de pelo de naturaleza indeterminada (Figura 10). El largo inicial del collar, 330 mm, habría sumado más cuentas que las actuales; 12 cuentas tubulares y dos discoidales están hoy sueltas. El diámetro promedio externo de ellas va de 7 a 9 mm, con un grosor entre 2 a 8 mm, y una exhibe fractura postdepositacional.

Oseo

El sujetador (26-1-82) se encontró en la porción occipital derecha de la cabeza del individuo (Kuzmanic y Sanhueza 1984: 283). Confirmamos las medidas de largo: 117 mm, ancho: 14 mm, y espesor: 2 mm. Presenta un extremo redondeado y otro aguzado; una superficie pulida y la otra áspera. No presenta motivos tallados ni deterioros.

Cerámica

Se confirman medidas para la miniatura (27-1-82): altura: 92 mm; diámetro mayor: 74 mm; diámetro borde: 47 mm; espesor: 5 mm. Es una pieza restringida de forma ovoidal-hiperbólica, cuello corto evertido, labio irregular convexo, base plana, superficie alisada y restos de pintura roja exterior (Figura 11). Contiene una cuerda de lana bicolor café con restos de pigmento rojo de 400 mm de largo; antes se ubicaba alrededor del cuello de la vasija. Presenta huellas de uso (delaminación tenue). Corresponde al tipo Turi Rojo Alisado (TRA) (Uribe 2002), distintivo de momentos inmediatamente preincaicos.



Figura 10. Collar de cuentas de turquesas.



Figura 11. Miniatura de cerámica (tipo TRA).

Textiles¹³

Varios textiles no fueron encontrados: talega (28-1-82), costal (30-1-82), faja (31-1-82), alforja (36-1-82), “fajo cordel burdeo” (37-1-82), cordel corto bicolor (38-1-82) y atado de lana con vegetales (41-1-82).

De los costales decorados (29-30-1-82) sólo se encontró la pieza n° 29, aunque ambos costales serían idénticos. Confirmamos su descripción y medidas: largo: 880 mm; ancho: 400 mm; ancho boca: 400 mm. Es de forma rectangular, cosido en los extremos y base, y abierto en la parte superior. Ambas caras poseen la misma decoración conformada por 11 franjas longitudinales de ancho similar: dos franjas en cada orilla de color café claro, seguidas de otras dos de color café oscuro, dos café claro y otras dos en rojo y café oscuro, presentando cada par de franjas una banda central ajedrezada (Figura 12). Presenta reparación predeposicional en la base, deterioros por ácidos orgánicos y lavado, trozos faltantes y acción de polillas. Sistema de tejeduría: Densidad de U y T x cm²: U: a) 24 h.; b) 16 h.; U: a) 3 p.; b) 3 p. Torsión: hilos de U: S; hilos T: S. Faz: tejido plano. Ligamento:

¹³ B. Cases (2004 Ms) realizó observaciones preliminares que C. Sinclair complementó con algunos valiosos comentarios.

faz de urdimbre. Sistema: telar. Período Intermedio Tardío atacameño.

Para la “camisa” (32-1-82) confirmamos las medidas de largo: 1000 mm; ancho: 960 mm; diámetro boca

manga: 185 mm; largo bordado base cuello: 40 mm. Hilado bicolor (beige y café claro) de pelo de camélido. Forma rectangular, lisa, carente de mangas y con cuello en “V”. Lanas de colores verde, rojo y negro en festón del borde del cuello (Figura 13), de la base y de las

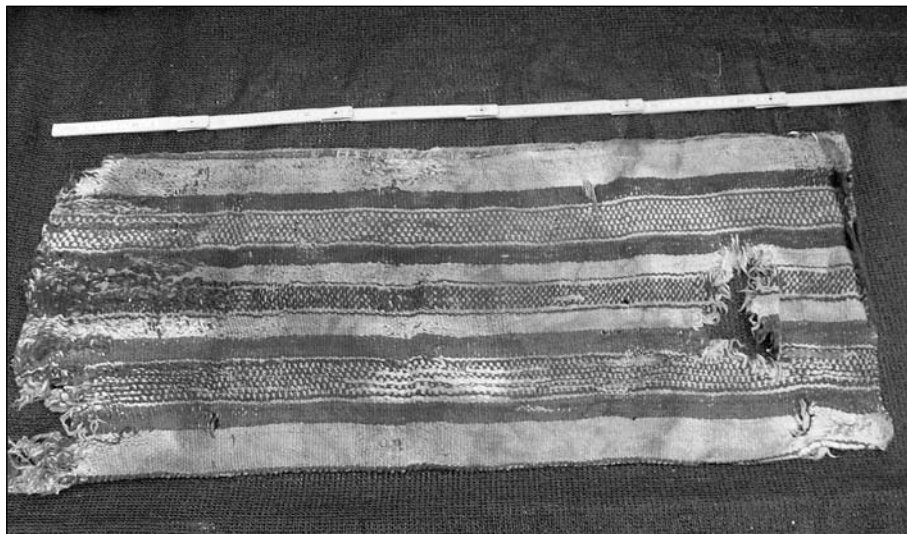


Figura 12. Costal.

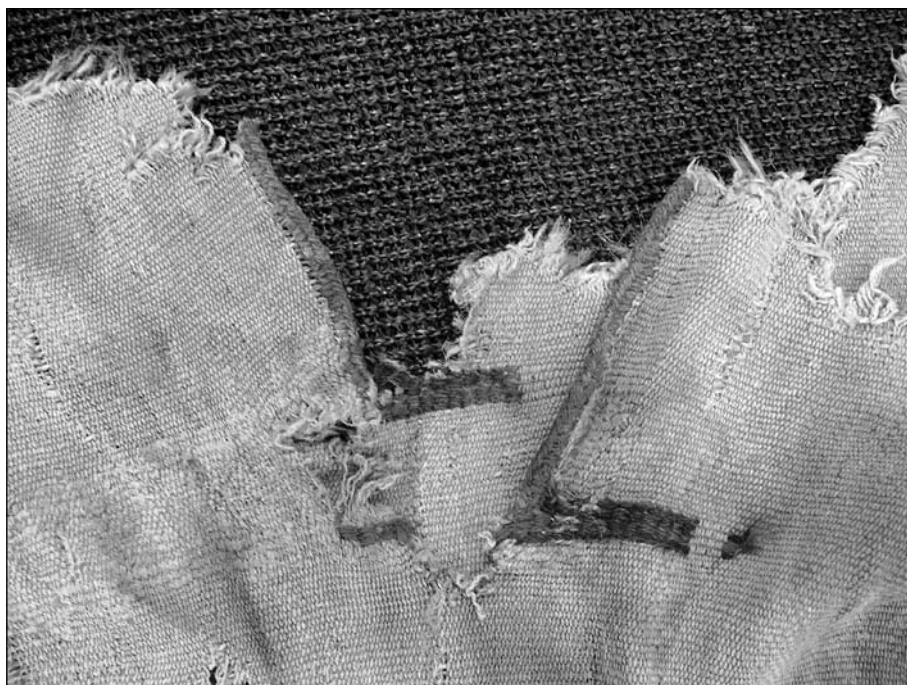


Figura 13. Festón en el cuello de la túnica.

aberturas de los brazos. Deterioros por coleópteros y manchas de líquidos corporales. Faltantes por ácidos orgánicos, polillas y huevos de coleópteros; fue lavada. Sistema de tejeduría: Densidad de U y T x cm²: U: 17 h.; T: 10 p. Torsión: hilos de U: S; hilos de T: S. Faz: tejido plano. Ligamento: faz de urdimbre. Sistema: telar. Morfológica y técnicamente se relaciona con prendas del Intermedio Tardío atacameño publicadas por Agüero (1998: Fig. 8).

La manta (33-1-82) en realidad corresponde a una túnica con la superficie cardada. Se confirman descripción y medidas de alto: 1000 mm; largo total rectángulo: 2000 mm, y largo lados del cuello: 160 mm. Fue elaborada con pelo de camélido, bicroma (café claro-café oscuro). La decoración se compone a cada lado con una franja café oscuro de 60 mm de ancho, para continuar con una secuencia de seis hilos de color café claro, abarcando un espacio de 80 mm, y seguir con cinco hilos blancos que cubren 50 mm. El diseño forma una línea "N" horizontal café claro, sobre la línea "N" horizontal blanco, ya que los hilos se trenzan. Con costuras laterales y en el cuello, de color café oscuro. Deterioros por lavado, faltantes

y manchas por ácidos orgánicos y coleópteros. Tejido con buena resistencia mecánica. Sistema de tejeduría: Torsión cabos (2): S; hilos: Z. Sistema: trenzado plano (en diagonal). Textil atacameño.

Para la faja (34-1-82) se confirman descripción y medidas. Se trata de tres trozos, al parecer, de una misma pieza. Fragmento a) largo: 125-170 mm (irregular); fragmento b) largo: 148-165 mm (irregular); fragmento c) largo: 130-155 mm. Presentan un ancho regular de 80 mm. Tejida finamente con pelo de camélido de color rojo, coral, azul, negro, siena tostado, verde, amarillo y ocre. Se aprecian motivos geométricos y zoomorfos sobre un fondo café oscuro, siendo similares en los fragmentos a y b, con algunas diferencias en el fragmento c, en la conformación de los motivos. Se distancia del sistema iconográfico Tiwanaku (Figura 14). Deterioros por fragmentación y abrasión por uso. Sistema de tejeduría: Densidad de U y T x cm²: U: 8 h.; T: 32 p. Torsión: hilos de U: S; hilos de T: S. Faz: tejido plano. Ligamento: faz de trama. Sistema: telar. Elaborada en técnica de tapicería enlazada dentada, creemos que corresponde a una faja.



Figura 14. Un fragmento de la probable faja.

Bolsa (deteriorada) (35-1-82). Se confirman descripción y medidas. Largo: 300 mm aprox.; ancho 180 mm. Forma rectangular, confeccionada en pelo de camélido a partir de un resto de costal, compartiendo características decorativas. Exhibe listados longitudinales en colores café y beige. Sobre un fondo beige se diseñaron dos franjas (café oscuro y beige) con un ajedrezado central, limitadas con cuatro líneas. Faltantes alcanzan un 30% de la pieza, además se constata la acción de ácidos orgánicos *post mortem* y lavado de la pieza. Sistema de tejeduría: Densidad de U y T x cm²: U: 18 h.; T: 5 p. Torsión: hilos de U: S; hilos T: S. Faz: tejido plano. Ligamento: faz de urdimbre. Sistema: telar. De filiación atacameña, asignada al Intermedio Tardío.

Red de cordeles (39-1-82). Se halló una parte de la soga tricroma de pelo de camélido; color café, negro y blanco. Mide 1200 mm de largo y 18 mm de espesor. Probable sujetador del fardo. Deterioros por insectos (polillas). Sistema de torsión: Cordón: S; haces (3): Z.

El tocado (40-1-82) está actualmente destruido, conformando un amasijo de lana, textiles y plumas rojas, posiblemente de “parinas” (Kuzmanic y Sanhueza 1984: 287). Al observar una fotografía intacta de la pieza de 1982, Berenguer (com. pers. 2006) identifica un tocado

atacameño, no siendo posible precisar su cronología por los escasos detalles de la imagen.

Misceláneos

Trozos de charqui (49-1-82) y pata de camélido (50-1-82), no fueron encontrados; en cambio, se registraron:

Bolsitas con mineral (turquesas) (42; 46-1-82). Se trata de cinco bolsitas confeccionadas al parecer con escrotos de camélidos que contienen turquesa molida artificialmente. Se confirman medidas: altura promedio: 40 mm; diámetro promedio: 50 mm. La n° 42 exhibe pigmentación roja dispareja (contiene, además, una preforma de cuenta de collar). Las bolsitas n°s 43, 44 y 45 son similares; esta última se halla perforada. La n° 46 es de cuero sin piel. Presentan una atadura de fibra animal como cierre (Figura 15).

Bolsitas de cuero (47-48-1-82). Se confirman descripción y medidas. Altura promedio: 100 mm; espesor máximo: 39 mm. Son dos bolsas de color café grisáceo, manufacturadas a partir de trozos de cuero curtido, carentes de pelaje, con replegamiento; se estrechan hacia la boca. Contendrían polvos psicoactivos aunque no pudo efectuarse un análisis del contenido. Por lo



Figura 15. Bolsita de cuero con turquesas.

general, se encuentran de a una o en par (Torres 1996a: Fig. 2, 2004: 65).

Otros elementos. Junto a la colección, carentes de rotulado, se documentó: una aguja de cactus sin ojal, con huellas de embarillado cerca del extremo distal, no deteriorada (posiblemente del conjunto alucinógeno del individuo); 10 fragmentos óseos indeterminados; un conjunto de restos óseos humanos (vértebra cervical, vértebra dorsal, vértebra lumbar, escápula izquierda fragmentada, cuatro fragmentos de costillas y un metacarpiano); un hueso de animal no identificado; un fragmento de madera; 57 trozos de turquesa en bruto; sedimento con piel humana; un trozo de cuero, más exiguos restos vegetales (ramas) con tintura morada y lana teñida roja, junto a vellones. Aparte, se encontró una bolsa con trozos de piel humana, desprendidos en apariencia del cuerpo momificado. Probablemente, gran parte de estos elementos pertenezcan al fardo funerario. Por último, es factible que los restos óseos humanos sean parte de un enterratorio secundario que acompañaba al individuo.

❖ ANÁLISIS DE DIFRACCIÓN Y FLUORESCENCIA DE RAYOS X

Se realizaron análisis fisicoquímicos preliminares de tipo destructivo y no destructivo de objetos confeccionados en turquesa y de trozos molidos de esta materia prima, tanto de la MLT, de sitios ubicados en el cercano Camino del Inka de El Salvador, como de algunas que poseía el individuo dentro de las mencionadas bolsitas de cuero, abarcando un total de 19 muestras (Novajas 2004 Ms) sometidas a Difracción y Fluorescencia de Rayos X. El objetivo fue aproximarnos a determinar la proveniencia de las turquesas desde la mina en cuestión. Para ello se emplearon técnicas destructivas en el caso de las muestras de materias primas, y no destructivas para los objetos culturales (p.e., cuentas de collar), utilizándose para tales propósitos equipos y dependencias del Laboratorio de Geología de División Salvador. La técnica de Difracción de Rayos X permitió especificar la especie mineralógica de las muestras examinadas, con un límite de detección entre 1 y 5%, mientras que la aplicación de la fluorescencia posibilitó identificar

los elementos químicos existentes en las muestras, con un límite de detección desde cinco partes por millón (ppm) hasta 100 (%) (Novajas com. pers. 2004). Una de las muestras de turquesa del individuo del CLT se ejemplifica en la Tabla 1.

Según Novajas (2004 Ms), comparando los resultados del CLT, la MLT y otros sitios de la localidad, la presencia de turquesa de menor calidad en el primero, pero con una composición mineralógica similar a las muestras del sitio Sal 6-7-8 (adyacente al Camino del Inka) y de la MLT, indican definitivas vinculaciones entre ellos. Asimismo, estos análisis preliminares apoyan el planteamiento de que las turquesas portadas por el individuo del CLT provienen de la mina cercana, manifestando una evidente la relación cultural entre ambos sitios, más allá de sus cercanos emplazamientos.

❖ DISCUSIÓN

Las nuevas investigaciones en El Salvador se unen al registro de Kuzmanic y Sanhueza (1984) en la sistematización arqueológica local, que sólo contaba con los estudios de Iribarren (1972, 1972-1973) e Iribarren y Bergholz (1972, 1972-1973), que uniformaron los restos prehispánicos a la rúbrica incaica. Al contrario, Sanhueza y Kuzmanic consideraban ocupaciones precedentes desde fines del Período Medio hasta el Tardío (1984: 13); proyección ampliada por los antecedentes formativos de la MLT (González y Westfall 2005). Además, estos trabajos vinculan las dos ofrendas cerámicas Quitar del sitio Molle El Torín, en el valle de Copiapó (Niemeyer y Cervellino 1985), que previo a los recientes hallazgos de El Salvador eran consideradas sólo piezas aisladas, producto de intercambios o préstamos culturales, sin fundamentaciones arqueológicas (Niemeyer *et al.* 1989: 261).

El análisis del fardo del CLT y la información de la MLT permiten plantear una nueva adscripción cultural para el conjunto funerario, diferente a su filiación original: “Tiwanaku Tardío y/o regionalizado (500-1000 DC)” (Kuzmanic y Sanhueza 1984: 290; Castillo 1992: 108, 115). Esta nueva propuesta se basa en la identificación tipológica de la pieza cerámica, especificaciones sobre los

Ruta	Material Turquesa, Cementerio Las Turquesas, Museo del Huasco	
Nombre	Wt. %	Fórmula
Cuarzo	55.53	SiO ₂
Biotita 1M Mica	1.14	K(Mg,Fe+2) ₃ (Al,Fe+3)Si ₃ O ₁₀ (OH,F) ₂
Caolinita (BISH)	5.36	Al ₂ Si ₂ O ₅ (OH) ₄
Moscovita 2M1	6.63	KAl ₂ Si ₃ AlO ₁₀ (OH) ₂
Ortoclasa	0.04	KAlSi ₃ O ₈
Turquesa	25.40	Cu(Al,Fe) ₆ (PO ₄) ₄ (OH) ₈ ·4H ₂ O
Pirofilita 1T	5.90	Al ₂ Si ₄ O ₁₀ (OH) ₂

Especificaciones técnicas	
GOF	1.56
Rexp	14.50
Rwp	22.62

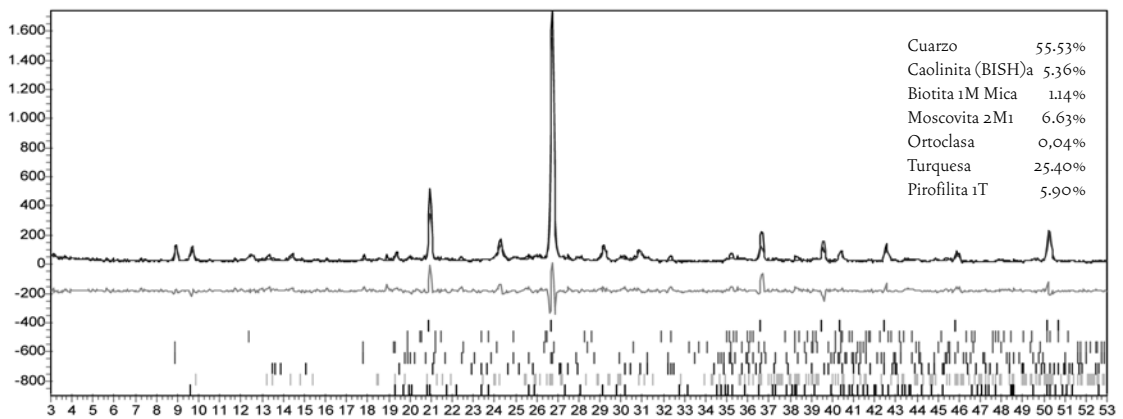


Tabla 1. Análisis mineralógico cuantitativo mediante Difracción de Rayos X.

textiles y la tableta. Respecto a la miniatura cerámica, es clara su adscripción al tipo Turi Rojo Alisado (TRA) (Uribe 1997, 2002), característico de tiempos clásicos dentro del Período Intermedio Tardío (alrededor de 1340 DC), registrado en el territorio comprendido por las cuencas del río Loa y el Salar de Atacama, como en la franja litoral desértica contigua (Uribe 1997, 2002). Corresponde a una pieza trasladada 400 km desde el norte del espacio circumpuneño occidental, producto de la interacción entre el asentamiento de la MLT en El Salvador, bajo control atacameño, y los núcleos sociopolíticos del Loa y San Pedro de Atacama durante el Intermedio Tardío. Este dominio habría sido creciente, abarcando las etapas finales de la Fase Solor, y posteriores del desarrollo tardío atacameño (900-1450 DC) (Uribe 2002; Uribe y Adán

2005). Valga destacar que el tipo Turi Rojo Alisado alcanza un 12% del universo cerámico de la MLT (Uribe *et al.* 2004 Ms); uniéndose a los tipos Dupont (DUP), Aiquina (AIQ), Turi Gris Alisado (TGA), San Pedro Rojo Violáceo (SRV), Turi Rojo Revestido Alisado (TRR), Turi Rojo Revestido Pulido (TRP) y Turi Rojo Burdo (TRB), todos del Intermedio Tardío atacameño, alcanzando un 55% de los 2796 fragmentos recuperados (Uribe *et al.* 2004 Ms), definiendo la mayor ocupación del sitio.

En esta dirección, y como una hipótesis interpretativa, consideramos que la consolidación económica y política del eje Loa-San Pedro hacia 1300 DC (Uribe y Adán 2005) habría permitido reafirmar y mantener el enclave atacameño de la MLT con mayor articulación

que en épocas anteriores, ya que a partir de este tiempo las preocupaciones de los dirigentes y las comunidades atacameñas apuntarían hacia las recomposiciones interétnicas, manteniendo los lazos recíprocos, reafirmando liderazgos dentro de una integración política y territorial diversa, controlando recursos hídricos y tierras agrícolas en sitios estratégicos (Uribe y Adán 2005), así como incorporando nuevos espacios a su esfera de interacción, como ocurre por ejemplo en Quillagua y su vinculación con las poblaciones tarapaqueñas (Agüero *et al.* 1997: 286). Entre estos nuevos territorios estaba El Salvador, en el extremo septentrional de la región de Atacama, relacionado a los núcleos atacameños nortinos desde el Formativo –seguramente con mayor fuerza en su etapa tardía (Núñez 2005)–, por medio de un sistema cavaránico articulado por estas poblaciones, de acuerdo a la investigación de la MLT (González y Westfall 2005). No obstante, el foco minero lapidario de El Salvador fue hegemonizado por un sistema político complejo y de acentuado desarrollo socioeconómico (Uribe *et al.* 2004 Ms), capaz de sustentar una colonia minera en la periferia sur circumpuneña por una red caravánica regional post-Tiwanaku (Núñez y Dillehay 1995 [1979]: 106), manifestando la relevancia social, política y simbólica de la MLT como proveedora de bienes de prestigio. Asimismo, estos registros señalan vínculos no tan restringidos o de corta distancia como los sugeridos tradicionalmente para esta época (Núñez 1992: 64; Núñez y Dillehay 1995 [1979]: 107, 111, 114, 165; Llagostera 2004: 172). Por lo tanto, gran parte de los testimonios arqueológicos de El Salvador son representativos de una ocupación “monoétnica” atacameña, al decir de Núñez (1987: 89) sobre esta localidad, pero sólo a partir del Intermedio Tardío, como lo atestiguan la MLT y el fardo del CLT.

La adscripción atacameña del CLT también la sustenta su ubicación en una ladera próxima al espacio habitacional de la MLT, pues corresponde a una característica recurrente de los cementerios atacameños del Intermedio Tardío, junto con su visibilidad desde los asentamientos o facilidad de acceso; considerando lo anterior dentro de las características funerarias heterogéneas de este período (Agüero *et al.* 1997: 267). De la misma manera, la localización del CLT bajo una lógica andina sería demostrativa

de la preeminencia de lo doméstico-productivo-ritual, o el pique minero con el asentamiento arriba de la quebrada, sobre lo funerario-ritual, el cementerio abajo de ella, debido a que la instalación de los sitios no se remite sólo a factores económicos o logísticos, sino a un ordenamiento espacial significativo. Desde este punto de vista, la comunidad de los vivos de la MLT, asociada, próxima y accesible a la comunidad de los muertos del CLT, connota una relación dual, opuesta y complementaria de la ocupación del espacio en la quebrada de un cerro –Indio Muerto–, probablemente sagrado desde tiempos preincaicos. La vinculación asentamiento-cementerio y sus distancias, con las debidas diferencias, se expresa aún hoy en día en algunas comunidades atacameñas (Castro y Martínez 1996), al igual que en otras localidades andinas, como por ejemplo Yucay, en Perú (Calero del Mar 2002: 157).

Retomando las evidencias cerámicas de la MLT, ellas señalan acentuadas actividades domésticas de servicio y consumo de alimentos, y otras en menor grado relacionadas con su procesamiento y almacenamiento, de allí la predominancia de platos Aiquina y Dupont (25%) sobre las grandes vasijas restringidas atacameñas (Uribe *et al.* 2004 Ms). También se determinó la realización de actividades ceremoniales, por la identificación del tipo San Pedro Rojo Violáceo (6%), participante de contextos funerarios y de arte rupestre (Uribe 1996); posiblemente en este caso se vincule con rituales mineros. Todo el conjunto cerámico reafirma la presencia de varias unidades sociales acotadas, dispersas en los dos aterrazamientos artificiales del sitio, reiteradas en el tiempo, otorgando una visión de conjunto apropiativa del espacio, con una ocupación que no llegó a conformar un poblado, donde son comunes las grandes piezas de cerámica (Uribe 1996, 1997; Uribe *et al.* 2004 Ms). Esto implica en la MLT la presencia de grupos familiares restringidos y especializados, correspondientes a mineros caravaneros atacameños, en un enclave productivo o “estancia” minera (Salazar 2002) dedicada a la obtención, producción y circulación de bienes de estatus. La existencia de grupos familiares relativamente permanentes en el sitio, dependientes de un abastecimiento regular en un ámbito desértico, desarrollando los aspectos productivo y doméstico, también contempló la habilitación de un cementerio, de donde

proviene el individuo adulto masculino, analizado en este trabajo, y probablemente un infante¹⁴ del Museo Regional de Atacama, ejemplificando la diversidad etaria del CLT y ratificando las unidades familiares inferidas por la cerámica en la MLT.

A su vez los costales, los cordeles, las túnicas y la técnica de la probable faja del fardo nos remiten por un lado a textiles de caravaneros y por otro a los inicios del Intermedio Tardío en el núcleo atacameño (950-1100 DC), comparables con materiales de Solcor, Coyo Oriente y Solor (Casos 2004 Ms). También pueden vincularse a sus momentos finales (1300-1450 DC), pudiendo extenderse incluso hasta el Período Tardío (1450-1540 DC), según lo reafirman las similitudes técnicas, iconográficas y cromáticas de los trozos de tapicería enlazada dentada descritos por Kuzmanic y Sanhueza (1984) con las túnicas “circumpuneñas tardías” (Uribe *et al.* 2002). Desde el punto de vista técnico, morfológico y decorativo los tejidos del fardo se adscriben al Período Intermedio Tardío atacameño (Casos 2004 Ms; Sinclair *com. pers.* 2006), filiación concordante con la mayoría de los textiles recuperados de la MLT. En este último sitio se registran bolsas, sogas, cordeles o *lios* –al igual que en el CLT–, usados para arrear animales, y que en la MLT debieron emplearse también en hondas y cabestros. Por ende, los textiles de ambos sitios coinciden en la realización de actividades de carga y transporte de productos, reafirmadas también por el hallazgo en la mina de fajas o cinchas de atalaje (Casos 2004 Ms), coherentes con la orientación minera productiva del sitio y sus consecuentes tareas de carga y aprovisionamiento de variados recursos, mediante el tráfico de caravanas. De igual modo, la MLT cuenta con indicadores de toda la secuencia productiva textil, incluyendo la confección de los referidos elementos del aparataje caravanero, aportando el fardo del CLT evidencias de reparación de textiles. Por consiguiente, se conjugan en El Salvador el manejo caravanero y la manufacturación de objetos distintivos de este particular quehacer, funcionales al enclave minero lapidario.

¹⁴ La túnica que cubre al infante podría ser del Intermedio Tardío atacameño (Sinclair *com. pers.* 2007).

Respecto a la tableta del fardo, inicialmente se comparó con una tableta de la tumba 3662 del cementerio Quitor-6, en San Pedro de Atacama (Le Paige 1965; Kuzmanic y Sanhueza 1984: 289). Sin embargo, como se indicó antes, la pieza de El Salvador es disímil; además, el sector de Quitor-6 se adscribe al Período Medio (Berenguer y Dauelsberg 1989: 158). Este período (500-1000 DC) presenta un número considerable de tabletas en los oasis atacameños (Llagostera 2006: 107), las cuales continúan siendo utilizadas en menor grado durante el Período Intermedio Tardío (Schiappacasse *et al.* 1989: 211; Núñez 1992: 68; Angelo y Capriles 2000: 275; Berenguer 2004: 158), lo que sugiere un empleo extendido en el tiempo de la tableta de El Salvador, reflejado en su desgaste, pérdida de incrustaciones y fractura predeposicional de la mandíbula de la figura teratomorfa, si es que corresponde a una pieza generada en las postrimerías del Período Medio. Sin embargo, la tableta no se condice con el sistema iconográfico de Tiwanaku, cuyo límite meridional corresponde a San Pedro de Atacama (Torres 2004: 65). Por su parte, para las cuencas del Loa en el Intermedio Tardío se aprecia en las tabletas una tendencia a la humanización y una iconografía zoomorfa de felinos y aves de rasgos naturalistas, sin la presencia de animales híbridos. Todo lo anterior nos lleva a inclinarnos por una manufacturación de la tableta al inicio del Intermedio Tardío, dadas sus características formales, iconográficas e incrustaciones, lo cual es ratificado por Llagostera y Catalán (*com. pers.* 2006). Igualmente, tallados de ofidios rígidos de tabletas confeccionadas en madera, que se aproximan a la figura de El Salvador, proceden del cementerio Dupont o Chunchurí (Durán *et al.* 2000) del Intermedio Tardío, en Calama (1390 DC; Núñez 1966). Concuere también nuestra figura con el tallado e incisiones de un ofidio felinizado presente en un *keru* de madera del sitio Quitor 1, adscrito al Intermedio Tardío (Llagostera 2004: 161). Ofidios en tabletas se reconocen en este período en San Pedro de Atacama (Castro 2001). Estos antecedentes indican la significativa presencia de ofidios y ofidios felinizados desde el comienzo del Intermedio Tardío en las cuencas del Loa y San Pedro de Atacama, aunque se desconocen tabletas similares a la de El Salvador en la vertiente circumpuneña occidental (Berenguer, Torres y Catalán *com. pers.* 2006). De esta forma, se enfatiza la singularidad de la pieza que nos preocupa.

La tableta de El Salvador se asocia a un individuo adulto masculino, constituyendo un aspecto común en los portadores de tabletas de San Pedro (Torres 1996a: 310; 1996b: 29; Berenguer 2000: 82; Llagostera 2006: 102), equiparándose con un importante referente de la identidad social atacameña. Entonces, resulta decisiva la vinculación de la tableta del CLT con un adulto masculino, más otra pieza del mismo sitio (Evans y Southward 1914), las bolsas de cuero con turquesas –fruto de la explotación minera–, que unido a textiles distintivos de mineros caravaneros, denotan actividades masculinas; este comportamiento se prolonga a lo largo del tiempo en el ámbito andino de la minería y el pastoreo (Flores Ochoa 1977; Godoy 1985; Lecoq 1987; Paz 2000). No obstante, en el actual Norte Grande de Chile el pastoralismo aymara y atacameño acusa transformaciones, feminizándose (Gundermann 1998: 311, 315), aunque esto no objeta la existencia en el pasado de unidades sociales familiares en la MLT, con una probable diversificación laboral por géneros.

Consideramos que en el Intermedio Tardío circumpuneño las tabletas seguirían actuando como bienes de prestigio significativos, consolidando un sustrato ideológico suprarregional bajo una nueva normativa post-Tiwanaku. Estos nuevos patrones son significados en la periferia meridional, no con los cánones altiplánicos, sino con connotaciones locales y regionales de mayor codificación, bajo unidades temáticas más regulares que las observadas en el Período Medio, donde se expresaba una notación conceptual con una tentativa de codificación, más que una ideología constante y de influencia Tiwanaku al decir de Torres (2004: 71), planteamiento que se sostiene en la variabilidad iconográfica local de las tabletas durante el Período Medio, con una riquísima gama de estilos en un extenso territorio (Llagostera 2006: 109), coherente con una esfera de poder de Tiwanaku más heterogénea que la aceptada comúnmente para el Norte Grande, con la salvedad de San Pedro de Atacama y sus élites locales y tiwanakutas (Uribe y Agüero 2004). En concreto, durante el Intermedio Tardío desaparece el sistema iconográfico y de combinaciones narrativas diegéticas de Tiwanaku (Torres 2004), corroborándolo la tableta del fardo. De allí que esta pieza y otra individualizada, junto al CLT y la MLT, conforman una espacialidad y territorialidad atacameña, remarcando un circuito

caravanero post-Tiwanaku multipolar (Berenguer 2006: 36), produciéndose una correspondencia entre el espacio político y el espacio territorial, no siempre equivalentes (Diagne 1983: 50). Destaca material y semánticamente un asentamiento minero lapidario como resultante de la creación material de un espacio social (Soja 1985, 1996), característicamente circumpuneño internodal, en un territorio elongado (*sensu* Núñez y Dillehay 1995 [1979]: 27; Berenguer 2004: 21), connotando el dominio atacameño del recurso turquesa.

De acuerdo a los análisis preliminares por Difracción y Fluorescencia de Rayos X, las turquesas machacadas del individuo del CLT provienen de la explotación de la MLT, corroborando la hipótesis de Kuzmanic y Sanhueza (1984) respecto del carácter “minero” del individuo fallecido por politraumatismo, dedicado seguramente al trabajo extractivo en la mina, como lo sostienen las cinco bolsas pequeñas de cuero con turquesas molidas y una preforma de cuenta de collar, que se suman a un collar con la misma materia prima del ajuar del individuo. De lo anterior se desprende que la manufacturación de cuentas y objetos de turquesa es distintiva de la MLT, estando el conjunto lítico de este sitio, especialmente los perforadores y los microperforadores, orientado hacia tal producción. Por otro lado, las puntas de proyectil son escasas en la MLT con sólo ocho ejemplares pequeños, siete de ellos puntas triangulares pedunculadas con aletas (en su mayoría del Intermedio Tardío), similares a la punta de cuarzo en un astil del individuo del CLT, aunque en la MLT predominan los materiales silíceos (Contreras 2004 Ms). Esto no significa necesariamente que la punta de cuarzo haya sido confeccionada en el asentamiento de la mina, sino que el conjunto avala la definición de cabezales líticos para el lanzamiento con arcos, presente también en el fardo aunque no encontrados por nosotros.¹⁵

Los dos cestos del individuo del CLT –tampoco localizados– coinciden en su elaboración con la técnica en espiral (Kuzmanic y Sanhueza 1984) respecto a los objetos de esa materia prima vegetal de la MLT, si bien

¹⁵ La morfología de las puntas como indicadores cronológicos debe tomarse con cautela, más aún en un área que adolece, hasta el momento, de estudios líticos comparativos.

no entregan por ahora un encuadre cronológico específico, como tampoco confirman su elaboración local (Prado 2004 Ms). Por el contrario, los astiles del fardo sí pudieron ser fabricados en la MLT, según el análisis morfofuncional de maderas recuperadas en la mina, que registró astiles con diámetros similares a las piezas del individuo (Ugarte *et al.* 2006). Con la excepción de que estas últimas estaban finiquitadas y pintadas con franjas transversales, al igual que los astiles de otro fardo de un cementerio de Chiu Chiu (Mostny 1956), adscrito al Intermedio Tardío. Otro objeto de madera, el gancho de atalaje del fardo es característico de las poblaciones circumpuneñas de ambas vertientes (occidental y oriental), popularizándose alrededor del 1000 DC en adelante (García 1985: 145; Núñez 1992: 66-67; Durán *et al.* 2000: 15; Nielsen 2001: 197, 214; Berenguer 2004: 106-110, 180; Uribe *et al.* 2004: 951; Raviña *et al.* 2007), formando parte del equipo caravanero. Se empleaban mayoritariamente con cuerdas para asegurar las cargas sobre las llamas, aunque en este caso, por revisiones fotográficas y datos del trabajo inicial (Kuzmanic y Sanhueza 1984: 279, 282), fue ocupado para liar el fardo, función no excluyente de estas piezas (Raviña *et al.* 2007). Dos fragmentos de ganchos se encontraron en ocupaciones del Intermedio Tardío de la MLT, uno de ellos carbonizado (Ugarte *et al.* 2006), quizás utilizado como instrumento pasivo para producir fuego (García 1985), optimizando los recursos en un ámbito desértico, previamente estos ganchos deben haberse ocupado para atar las cargas. Otro de estos objetos fue registrado en la MLT por Iribarren (1972: 60), con lo cual se contabilizan cuatro, tres en contexto habitacional y uno del contexto funerario estudiado.

Una pata de camélido –ausente del actual registro– ofrendada al individuo del CLT, también representa un elemento diagnóstico, no sólo de la importancia del recurso camélido, sino de su valoración en un contexto funerario y en la cosmovisión caravanera, representando simbólicamente la característica movilidad de estos grupos (Thomas *et al.* 1995: 168), comportamiento registrado desde sitios funerarios formativos (Thomas *et al.* 2002). En contextos funerarios del Intermedio Tardío de San Pedro de Atacama como Solcor Nueva Población, Quitar-1 y Yaye, abundan también las patas

de camélidos (Llagostera 2004: 171). Igualmente en la MLT, restos óseos de llamas se encuentran en toda la secuencia ocupacional, correspondiendo a un 78.8% de la muestra zooarqueológica (21.496 fragmentos óseos), mayoritariamente del Período Intermedio Tardío, con individuos neonatos, juveniles y adultos, disponiendo de un recurso permanente en el enclave (Velásquez 2004 Ms). Los animales se habrían ocupado para variados fines, y los más aptos para los movimientos caravaneros, lo que da cuenta de un fluido abastecimiento energético y de recursos a los grupos familiares de la MLT.

➤ CONCLUSIONES

El análisis de los componentes del fardo del CLT confirma su adscripción al Período Intermedio Tardío circumpuneño, coincidente con el momento de mayor presencia atacameña en la cercana MLT. La fecha por C¹⁴ (Beta-196246) de 530±50 AP (cal. 640-580 AP) equivalente a 1310-1370 DC, en un fogón de la terraza artificial 1 del asentamiento, correlaciona a ambos sitios durante ese momento (González y Westfall 2005: 60), vínculo que ya había sido planteado por Kuzmanic y Sanhueza (1984: 290). Ahora bien, estudiar un solo fardo del cementerio es restrictivo, pero ello no impidió efectuar comparaciones de los sitios mencionados. Aún así, asumimos la necesidad de obtener otros indicadores del CLT, para con mayores antecedentes discutir los planteamientos expuestos.

En síntesis, varias evidencias como el gancho de atalaje, el tocado, las redes, los costales, el collar de turquesas, las bolsitas con turquesas, las incrustaciones de turquesa de la tableta, los bienes trasladados y una pata de camélido, testimonian una orientación caravanera y minera atacameña del individuo del CLT. También sustentan que la más probable causa del deceso de este minero haya sido un politraumatismo generado durante la extracción de turquesas, principal actividad de la localidad en tiempos preincaicos. Esta idea se vio apoyada por los análisis preliminares de Difracción y Fluorescencia de Rayos X. Por lo mismo, los contextos de la MLT y el CLT identifican un foco minero lapidario trascendente para las élites atacameñas del Período

Intermedio Tardío, dada la riqueza y la calidad de las vetas de turquesa, desplazando a las poblaciones locales contemporáneas, ausentes del registro arqueológico del lugar (Cultura Copiapó). Esta situación se prolonga en el Tardío por la inexistencia de cerámica inca local en la mina (Diaguita III) y la constatación de exclusivos indicadores cerámicos inca en su expresión atacameña (Uribe *et al.* 2004 Ms). De esta manera, los más de 400 km que separan El Salvador de los núcleos sociopolíticos septentrionales implicaron para los dirigentes post-Tiwanaku mantener una constante comunicación con el enclave minero lapidario, acrecentando su explotación, lo que no es equiparable a épocas anteriores. Esto difiere a lo planteado por Núñez (1999: 202) para la cuenca del Loa y salar de Atacama, quien reconoce un *clímax* de las actividades mineras-metalúrgicas circumpuneñas en el Período Medio, decreciendo con los Desarrollos Regionales entre 900-1450 DC.

Inequívocamente, se refuerza en la periferia circumpuneña una espacialidad atacameña y definiciones sociales apropiativas, territoriales, sobre un bien de prestigio (turquesa), gravitante en el proceso de integración política, económica y simbólica de los núcleos atacameños, iniciado a partir de 900 DC, remarcando la incorporación de la MLT desde 1300 DC, mediante una efectiva articulación del patrón núcleo-estancia (Uribe y Adán 2005). Esta situación requirió previamente de un sistema sociopolítico consolidado en los núcleos atacameños, que manejara variados recursos, excedentes productivos y una red caravanera, abasteciendo con productos agropecuarios, manufacturados y energéticos, junto a mano de obra, el enclave minero, permitiendo su continuidad y distinción cultural. La definida espacialidad es realizada con un cementerio de mineros caravaneros, al parecer de la misma adscripción cronológica cultural (sin negar ocupaciones previas), indicando tanto la permanencia relativamente estable de grupos familiares en la MLT como el ordenamiento significativo de la ocupación del espacio. Esto configuraría un espacio productivo y cotidiano con prácticas rituales que revalidan una identidad colectiva atacameña en un enclave periférico, pese a la distancia de sus tradicionales ambientes de desarrollo, traspasando el carácter de un campamento minero preincaico como Chuquicamata-2 (Núñez *et al.* 2003), desarrollándose un asentamiento tipo estancia en la MLT.

Una instalación de estas características no habría requerido de acciones violentas por parte de los atacameños del Intermedio Tardío, aunque desplazan a los previos grupos locales Animas del lugar, al punto que los componentes Loa-San Pedro copan todos los espacios horizontales y verticales del sitio (1750 m²), sin configurar un asentamiento fortificado, combinando terrazas artificiales con muros y, quizás, estructuras de material liviano.¹⁶ En este contexto, la conquista del foco lapidario se desarrolla por la conformación material y social de un enclave distintivamente atacameño, relacionado y apoyado por los núcleos nortinos y su amplio control caravanero, al menos en sentido longitudinal del territorio desértico que involucra a las regiones de Antofagasta y Atacama, llevando consigo una carga de poder y relevancia política frente a las agrupaciones locales Animas y Copiapó, que no representarían una amenaza socialmente equivalente a la espacialidad atacameña de la colonia minera, pudiendo mediatizarse por pactos o alianzas.

Finalmente, es clara la importancia de El Salvador como localidad minera internodal del Despoblado de Atacama, porque integra aspectos productivos, sociopolíticos e ideológicos, constituyendo también un probable nexo con territorios trasandinos. Así, dinamizaría en una amplia geografía y no sólo en espacios acotados –como se ha postulado para tiempos post-Tiwanaku–, nuevos mecanismos de interacción ideológica y complementariedad económica, resultantes de integraciones entre comunidades atacameñas preincaicas de las cuencas del Loa y de Atacama (Núñez 1999: 184) con un enclave cultural afín en el extremo septentrional de la región, testimoniando una “ruta de la turquesa” anterior al Inka (Núñez 1999: 193). Por lo tanto, los datos de la localidad comprueban que el Despoblado de Atacama no sólo constituyó una zona de tránsito, separada de los valles transversales del norte semiárido (Tarragó 1984: 120), sino fundamentalmente un espacio internodal donde se desarrollaron interacciones culturales interregionales, mediante complejas redes y la integración de variados sitios, como los individualizados en El Salvador durante el Intermedio Tardío.

¹⁶ El sector presenta perturbaciones subactuales y actuales por trabajos mineros industriales.

Esta ocupación obedecería a una demanda de bienes de prestigio por el aumento poblacional del período (Schiappacasse *et al.* 1989; Uribe y Adán 2005); su requerimiento como bienes de intercambio; el prestigio político que entrañaba para ciertos dirigentes y comunidades atacameñas la posesión del recurso; como también la valoración ideológica de la turquesa, aunque lo más seguro es que sea una conjunción de estos factores sociales y culturales en el marco de una “economía del prestigio” de los Desarrollos Regionales, involucrando la producción de objetos como marcadores de distancias sociales (Nielsen 2001: 238). En consecuencia, las actuales investigaciones arqueológicas han identificado en El Salvador un enclave minero lapidario del período en cuestión, ampliando la periferia meridional de la ocupación atacameña occidental, complejizando, a su vez, el panorama cultural prehispánico de la región de Atacama.

Agradecimientos A División Salvador de CODELCO-Chile por su apoyo, y a los Sres. Julio Cifuentes, Juan

Aguilera, Eduardo Silva, Ernesto Ortiz y Jorge Bravo; a la Conservadora Sra. Carmen Castells; a los informantes: Sres. Guillermo Weber, Reinaldo Araus, Gabriel Márquez, Juan Guillermo Rojas y Eduardo Chávez. Agradecemos especialmente al Sr. Jorge Zambra, Director del Museo del Huasco, por permitirnos estudiar el fardo. Los Dres. José Berenguer, Agustín Llagostera y Constantino Torres, y los colegas Bárbara Cases, Carole Sinclair, Dánisa Catalán, Mauricio Uribe y Omar Reyes, aportaron significativamente al trabajo. Gracias a la Dra. Marcela Sepúlveda por las revistas *Man*. El Sr. Gabriel Cobo, Director del Museo Arqueológico de La Serena, autorizó documentar la colección de El Salvador; colaboraron los colegas Gastón Castillo, Gonzalo Ampuero, Angel Durán y Marcos Biscopovic, además de la Conservadora Sra. Gabriela Alt. También ayudaron los Sres. Raúl Céspedes e Ibar González del Museo Regional de Atacama. El colega Julio Sanhueza, gentilmente entregó información y fotografías inéditas del fardo. Finalmente, se agradece a los evaluadores del manuscrito por sus comentarios.

◆ REFERENCIAS CITADAS

- AGÜERO, C., 1998. Tradiciones textiles de Atacama y Tarapacá presentes en Quillagua durante el Período Intermedio Tardío. *Boletín del Comité Nacional de Conservación Textil* 3: 103-128.
- AGÜERO, C., M. URIBE, P. AYALA y B. CASES, 1997. Variabilidad textil durante el Período Intermedio Tardío en el valle de Quillagua: Una aproximación a la etnicidad. *Estudios Atacameños* 14: 263-290.
- ANGELO, D. y J. CAPRILES, 2000. La importancia de las plantas psicotrópicas para la economía de intercambio y relaciones de interacción en el altiplano surandino. *Complutum* 11: 275-284.
- BERENGUER, J., 1999. El evanescente lenguaje del arte rupestre en los Andes atacameños. En *Arte Rupestre en los Andes de Capricornio*, J. Berenguer y F. Gallardo (Eds.), pp. 9-56. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- 2000. *Tiwanaku. Señores del lago sagrado*. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- 2004. *Caravanas, interacción y cambio en el Desierto de Atacama*. Sirawi Ediciones, Santiago.
- 2006. Señales en la cabeza. Los tocados de Wirakocha en el norte de Chile. En *Gorros del desierto*, L. Cornejo (Ed.), pp. 8-72. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- BERENGUER, J. y P. DAUELSBERG, 1989. El Norte Grande en la órbita de Tiwanaku. En *Culturas de Chile. Prehistoria*, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano (Eds.), pp. 129-180. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- BIRD, J., 1977-1978. El hombre de cobre. Un minero prehistórico del norte de Chile y sus herramientas. *Boletín Museo Arqueológico de La Serena* 16: 77-106.
- BRIONES, L. y J. CHACAMA, 1987. Arte rupestre de Ariqueña: Análisis descriptivo de un sitio con geoglifos y su vinculación con la prehistoria regional. *Chungara* 18: 15-66.
- BRIONES, L., L. NÚÑEZ y V. STANDEN, 2005. Geoglifos y tráfico prehispánico de caravanas de llamas en el Desierto de Atacama (norte de Chile). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 37 (2): 195-223.
- CALERO DEL MAR, E., 2002. Dualismo estructural andino y espacio novelesco arguediano. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 31 (2): 153-181.
- CASES, B., 2004 Ms. Informe textil Mina Las Turquesas. Proyecto Rescate Mina Las Turquesas, División Salvador, CODELCO-Chile. Sierra y Plaza Ingeniería, El Salvador.
- CASTILLO, G., 1992. Evidencias sobre el uso de narcóticos en el norte semiárido chileno: Catastro regional. *Boletín del Museo Regional de Atacama* 4: 105-160.

- CASTRO, V., 2001. Atacama en el tiempo. Territorios, identidades, lenguas (provincia El Loa, II Región). *Anales de la Universidad de Chile* 13 (VI). <http://www2.anales.uchile.cl>
- CASTRO, V. y J. L. MARTÍNEZ, 1996. Poblaciones indígenas en Atacama. En *Culturas de Chile. Etnografía*, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y P. Mege (Eds.), pp. 69-109. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- CATALÁN, D., 2006. El rito funerario en la prehistoria tardía del norte de Chile: Una aproximación a expresiones ideológico-simbólicas tarapaqueñas a partir de los tejidos y objetos muebles. Memoria para optar al Título Profesional de Arqueóloga. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- CERVELLINO, M., 1991. *Minería prehispánica en la región de Atacama*. Ediciones Universitarias, Universidad de Atacama, Copiapó.
- 2000 Ms. Evaluación del estado de conservación de un tramo del Camino del Inca en el entorno de los yacimientos de CODELCO-Chile División Salvador, provincia de Chañaral, comuna de Diego de Almagro. Emplazamiento de sitios arqueológicos (noviembre). CODELCO-DSAL, El Salvador.
- 2002 Ms. Informe de complementación a línea de base arqueológica del Estudio de Impacto Ambiental del proyecto Damiana de CODELCO-División Salvador, comuna de Diego de Almagro, provincia de Chañaral, región de Atacama. Estado de conservación del camino, pozos de sondeo y excavaciones de tres tambitos en un tramo del Camino del Inca (octubre).
- CHACAMA, J. y G. ESPINOZA, 2000. La ruta de Tarapacá: Análisis de un mito y una imagen rupestre en el norte de Chile. *Contribución Arqueológica* 5, vol. 2: 769-792.
- CLARKSON, P. y L. BRIONES, 2001. Geoglifos, senderos y etnoarqueología de caravanas en el desierto chileno. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 8: 35-45.
- CONTRERAS, L., 2004 Ms. Análisis del conjunto lítico del sitio Mina Las Turquesas. Proyecto rescate arqueológico Mina Las Turquesas, División Salvador CODELCO-Chile y Sierra y Plaza Ingeniería, El Salvador.
- DE UGARTE, M., C. WESTFALL y C. GONZÁLEZ, 2006. Análisis morfofuncional de los restos de maderas en la Mina Las Turquesas, región de Atacama. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Valdivia. En prensa.
- DIAGNE, P., 1983 El poder en África. En *El concepto del poder en África*, F. Iniesta (asesor editorial), pp. 27-52. Ediciones del Serbal, UNESCO, Barcelona.
- DURÁN, E., M. F. KANGISER y N. ACEVEDO, 2000. Colección Max Uhle: Expedición a Calama 1912. *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural* 56, Santiago.
- EVANS, O., 1913. A note on the occurrence of turquoise in Northern Chile. *Man* 86-87: 158-159.
- EVANS, O. y J. SOUTHWARD, 1914. A further note on the occurrence of turquoise at Indio Muerto, Northern Chile. *Man* 20-21: 37-39.
- FLORES OCHOA, J., 1977. *Pastores de Puna*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- GARCÍA, L. C., 1985. Evidencias arqueológicas de la producción del fuego. *Runa* XV: 133-152.
- GODOY, R., 1985. Mining: Anthropological perspectives. *Annual Review of Anthropology* 14: 199-217.
- GONZÁLEZ, C. y C. WESTFALL, 2005. Consideraciones sobre la prehistoria de Atacama: El Salvador y sus aportes locales e interregionales. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 38: 53-70.
- 2006. Investigación, conservación y puesta en valor del patrimonio arqueológico asociado al proyecto minero Damiana (DSal-CODELCO), El Salvador, región de Atacama. *II Seminario Minería y Monumentos Nacionales*. Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago. En prensa.
- GUNDERMANN, H., 1998. Pastoralismo andino y transformaciones sociales en el norte de Chile. *Estudios Atacameños* 16: 293-319.
- IRIBARREN, J., 1972. *Una mina de explotación incaica, El Salvador, provincia de Atacama*, pp. 54-69. Colección 11 de Julio, El Salvador.
- 1972-1973. Una mina de explotación incaica: El Salvador-provincia de Atacama. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 267-283. Santiago.
- IRIBARREN, J. y H. BERGHOLZ, 1972. *El Camino del Inca en un sector del Norte Chico*, pp. 5-50. Colección 11 de Julio, El Salvador.
- 1972-1973. El Camino del Inca en un sector del Norte Chico. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 229-266. Santiago.
- KUZMANIC, I. y J. SANHUEZA, 1984. Un enterratorio procedente del mineral de El Salvador, III Región. *Estudios Atacameños* 7: 278-295.
- LECOQ, P., 1987. Caravanes de lamas, sel et échanges dans une communauté de Potosí, en Bolivie. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 16 (3-4): 1-38.
- LE PAIGE, G., 1965. San Pedro de Atacama y su zona (14 temas). *Anales de la Universidad del Norte* 4, Antofagasta.

- LLAGOSTERA, A., 2004. *Los antiguos habitantes del Salar de Atacama*. Pehuén Editores, Santiago.
- 2006. Contextualización e iconografía de las tabletas psicotrópicas Tiwanaku de San Pedro de Atacama. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 38 (1): 83-111.
- MALDONADO, H., 1989. *Albores del Mineral El Salvador*. División Salvador, CODELCO-Chile, Potrerillos.
- MEIER, D., 2001. Mummies on display: Conservation considerations. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 33 (1): 83-86.
- MOSTNY, G., 1956. Una tumba de Chiu Chiu. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural XXVI*: 1-55.
- MUÑOZ, I. y L. BRIONES, 1996. Poblados, rutas y arte rupestre precolombinos de Arica: Descripción y análisis de sistemas de organización. *Chungara* 28 (1-2): 47-84.
- MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO, 1984. *Tesoros de San Pedro de Atacama* (Catálogo de exposición). Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- NIELSEN, A., 2001. Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En *Historia argentina prehispánica*, vol. 1, E. Berberían y A. Nielsen (Eds.), pp. 171-264. Editorial Brujas, Córdoba.
- NIEMEYER, H. y M. CERVELLINO, 1985. El Torín, un sitio temprano en la cuenca alta del río Copiapó. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 159-178. La Serena.
- NIEMEYER, H., G. CASTILLO y M. CERVELLINO, 1989. Los primeros ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle (0-800 DC). En *Culturas de Chile. Prehistoria*, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano (Eds.), pp. 227-263. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- NOVAJAS, R., 2004 Ms. Análisis por Difracción y Fluorescencia de Rayos X de muestras arqueológicas de El Salvador. División Salvador, El Salvador.
- NÚÑEZ, L., 1966. Recientes fechados radiocarbónicos de la arqueología del norte de Chile. *Boletín de Prehistoria de Chile* 65: 46-49.
- 1976. Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. En *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige, S. J.*, pp. 147-201. Universidad del Norte, Antofagasta.
- 1984. Tráfico de complementariedad de recursos entre las tierras altas y el Pacífico en el Area Centro-Sur andina. Tesis Doctoral. Departamento de Antropología Cultural, Universidad de Tokio, Tokio.
- 1985. Petroglifos y tráfico en el desierto chileno. En *Estudios de arte rupestre*, C. Aldunate, J. Berenguer y V. Castro (Eds.), pp. 243-264. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- 1987. Tráfico de metales en el Area Centro-Sur Andina: Factos y expectativas. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 73-105.
- 1992. *Cultura y conflicto en los oasis de San Pedro de Atacama*. Editorial Universitaria, Santiago.
- 1999. Valoración minero-metalúrgica circumpuneña: Menas y mineros para el Inka rey. *Estudios Atacameños* 18: 177-223.
- 2005. La naturaleza de la expansión aldeana durante el Formativo Tardío en la cuenca de Atacama. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 37 (2): 165-193.
- NÚÑEZ, L. y L. BRIONES, 1967-68. Petroglifos del sitio Tarapacá-47 (provincia de Tarapacá). *Estudios Arqueológicos* 3-4: 43-83.
- NÚÑEZ, L. y T. DILLEHAY, 1995 [1979]. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica*. (Ensayo). Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- NÚÑEZ, L., I. CARTAJENA, J. P. LOO, S. RAMOS, T. CRUZ y H. RAMÍREZ, 1997. Registro e identificación del arte rupestre en la cuenca de Atacama (informe preliminar). *Estudios Atacameños* 14: 307-325.
- NÚÑEZ, L., C. AGÜERO, B. CASES y P. DE SOUZA, 2003. El campamento minero Chuquicamata-2 y la explotación cuprífera prehispánica en el Desierto de Atacama. *Estudios Atacameños* 25: 7-34.
- PAZ, M. P., 2000. Los llameros de Qochauma y sus viajes a Markapata. En *Pastoreo altoandino*, J. Flores Ochoa y Y. Kobayashi (Eds.), pp. 135-148. Plural Editores, La Paz.
- PHILIPPI, R., 1860. *Viage al Desierto de Atacama (hecho de orden del gobierno de Chile en el verano de 1853-54)*. Librería de Eduardo Antón, Santiago.
- PRADO, C., 2004 Ms. Análisis técnico de cestería en espiral Mina Las Turquesas. Proyecto Rescate Arqueológico Mina Las Turquesas, División Salvador CODELCO-Chile y Sierra y Plaza Ingeniería, El Salvador.
- RAVIÑA, M. G., A. M. FERNÁNDEZ y A. CAPPARELLI, 2007. La relación de las tarabitas, horquetas o ganchos de atalaje con el tráfico de bienes en momentos tardíos prehispánicos. *Estudios Atacameños, Arqueología y Antropología Surandinas* 33: 87-104.
- ROJAS, A. M. y S. HOCES DE LA GUARDIA, 2000. Coexistencia y diversidad técnica, textural y formal en los textiles de un fardo perteneciente al sitio Coyo de San Pedro de Atacama. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 32 (2): 227-233.

- SALAZAR, D., 2002. Introducción a la minería prehispánica. El complejo minero San José del Abra, II Región, 1450-1536 DC. Tesis de Magister en Arqueología. Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- SANHUEZA, J. E I. KUZMANIC, 1984. Aspectos bioantropológicos y patológicos de una momia del Mineral "El Salvador", III Región de Atacama. *Nuestro Norte*, Año 2, 3: 8-16.
- SCHIAPPACASSE, V., V. CASTRO y H. NIEMEYER, 1989. Los desarrollos regionales en el Norte Grande. En *Culturas de Chile. Prehistoria*, J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano (Eds.), pp. 181-220. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- SEPÚLVEDA, M., A. ROMERO y L. BRIONES, 2005. Tráfico de caravanas, arte rupestre y ritualidad en la quebrada de Suca (extremo norte de Chile). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 37 (2): 225-243.
- SOJA, E., 1985. The spatiality of social life: Towards a transformative retheorisation. En *Social relations and spatial structures*, D. Gregory y J. Urry (Eds.), pp. 90-127. McMillan Press, Londres.
- 1996. *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Blackwell Publishers, Londres.
- TARRAGÓ, M., 1984. La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el altiplano y los Andes Meridionales. *Estudios Atacameños* 7: 116-132.
- TÉLLEZ, F., 1999. El documento gráfico: Su valor en el control, evaluación y registro de colecciones en un museo. *Museos* 23: 30-35.
- THOMAS, C., A. BENAVENTE, I. CARTAJENA y G. SERRACINO, 1995. Topater, un cementerio temprano: Una aproximación simbólica. *Hombre y Desierto* 9: 159-170.
- THOMAS, C., M. A. BENAVENTE, I. CARTAJENA y L. CONTRERAS, 2002. Una secuencia de fechados por termoluminiscencia para la localidad de Chiu Chiu: Sitios Chiu Chiu 273 y 275. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 33/34: 84-89.
- TORRES, C., 1986. Tabletas para alucinógenos en Sudamérica: Tipología, distribución y rutas de difusión. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 1: 37-53.
- 1987. The iconography of South American snuff trays and related paraphernalia. *Etnologiska Studier* 37: 37-53.
- 1996a. Archaeological evidence for the antiquity of psychoactive plant use in the Central Andes. *Annali dei Musei Civici Rovereto. Sezione Archeologia, Storia, Scienze Naturale* 11 (1995): 291-326.
- 1996b. Polveri da fiuto allucinogene nel Cile precolombiano. *Altrove* 3: 29-39.
- 2004. Imágenes legibles: La iconografía Tiwanaku como signifiicante. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 9: 55-73.
- ULLOA, L., V. STANDEN y V. GAVILÁN, 2000. Estudio de una prenda textil asociada al Inka en la costa norte de Chile (Camarones 9): Las mantas que envuelven los cuerpos. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 32 (2): 259-261.
- URIBE, M., 1996. Religión y poder en los Andes del Loa: Una reflexión desde la alfarería (Período Intermedio Tardío). Memoria de Título en Arqueología, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- 1997. La alfarería de Caspana en relación a la prehistoria tardía de la Subárea Circumpuneña. *Estudios Atacameños* 14: 243-262.
- 2002. Sobre alfarería, cementerios, fases y procesos durante la prehistoria tardía del Desierto de Atacama (800-1600 DC). *Estudios Atacameños* 22: 7-31.
- URIBE, M. y L. ADAN, 2005. Arqueología e historia... cultura y evolución social en el Desierto de Atacama (900-1700 DC). *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 263-274. Concepción.
- URIBE, M. y C. AGÜERO, 2004. Iconografía, alfarería y textiliería Tiwanaku: Elementos para una revisión del Período Medio en el Norte Grande de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36: 1055-1068.
- URIBE, M., L. ADÁN y C. AGÜERO, 2004. Arqueología de los Períodos Intermedio Tardío y Tardío de San Pedro de Atacama y su relación con la cuenca del río Loa. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36: 943-956.
- URIBE, M., G. CABELLO y L. SANHUEZA, 2004 Ms. Análisis de la cerámica de Mina Las Turquesas, El Salvador (III Región). Proyecto Rescate arqueológico Mina Las Turquesas, División Salvador CODELCO-Chile. Sierra y Plaza Ingeniería, El Salvador.
- VELÁSQUEZ, H., 2004 Ms. Análisis arqueofaunístico del sitio Mina Las Turquesas (MLT), El Salvador, III Región. Proyecto Rescate Arqueológico Mina Las Turquesas, División Salvador CODELCO-Chile y Sierra y Plaza Ingeniería, El Salvador.